

Asimismo, señala Molinari, el documento "no era sino una modificación de los ya propuestos por el Consulado y el Cabildo"¹⁰.

c) ¿Una revolución realizada por la minoría aristocrática, por la llamada "gente decente"?

Según la Historia Oficial, el núcleo directivo de la Revolución habría residido en "la gente decente" o "vecinos respetables", propietarios ellos, pues solo ellos pudieron haber participado en el Cabildo Abierto del 22 de mayo. Con este argumento, se obtiene la falsa conclusión de que el pueblo no ha intervenido. Shumway señala que, en *Galería de celebridades argentinas*,

"... Mitre enfrentó estas cuestiones sentando las premisas de lo que se volvería la historiografía oficial. La primera de estas premisas es un virtual rechazo a la Argentina como otra cosa que el sueño de varios grandes hombres, todos porteños, por nacimiento e inclinación".

Y reproduce este texto de Mitre: "Las ideas que Moreno sembró ayudado por una ilustrada minoría, han sido cultivadas luego por la comunidad, luchando siempre contra el torrente de la barbarie"¹¹. Agrega Shumway que "el pueblo que le interesa Mitre es 'la gente decente'¹². En su historia de Belgrano, Mitre lo define sin dejar duda alguna:

"Tanto los patriotas que encabezaban el movimiento revolucionario, como los españoles que en el Cabildo Abierto habían cedido al empuje de la opinión, todos pertenecían a lo que podría llamarse la parte aristocrática de la sociedad. Las tendencias

de ambas fracciones eran esencialmente conservadoras en cuanto a la subsistencia del orden público y esto hacía que se encontrasen de acuerdo en un punto capital, cual era el impedir que el populacho tomase en la gestión de los negocios públicos una participación activa y directa”¹³.

Con respecto al protagonismo de esa minoría aristocrática en la Revolución de Mayo, también los hechos – tal cual sucedieron – refutan la tesis de la Historia Oficial. Esa minoría de ricos comerciantes monopolistas votó, el 22 de mayo de 1810, por el mantenimiento del virrey en sus funciones. Últimamente, un historiador no sospechado de antimitrista, Isidoro Ruiz Moreno, ha publicado el libro titulado *Mayo de 1810. Actas del Cabildo de Buenos Aires*, del cual resulta que Martínez de Hoz, Quintana, De las Carreras, Quirno y Echeandía y los amigos de Álzaga (este no concurrió porque estaba detenido) emitieron su voto en favor del virrey y en contra de la Revolución.

¿Cómo fue posible entonces que triunfase la tesis por la cual se decidió el cese del virrey?

Hoy se conocen diversas informaciones que explican lo ocurrido. Agustín Donado, del grupo revolucionario de French y Beruti (los chisperos), se encontraba a cargo de la Imprenta de los Niños Expósitos y recibió la orden de imprimir invitaciones para el 22 de mayo, pero habría impreso muchas más, parece que doscientas cincuenta en exceso, que repartió a los “amigos de la causa”. Así ingresaron al Cabildo gente que, según el informe posterior del virrey, “eran pulperos, hijos de familia, hombres ignorados”¹⁴. Esto permitió que “se votara a gusto de la chusma”. Se sabe, también, que hubo grupos de choque o “piquetes” de los “chisperos”, que impidieron el acceso al Cabildo, por la fuerza, de algunos absolutistas o “godos”, como se los llamaba. Ambos hechos colocaron a la aristocracia en franca

minoría. De las doscientas cincuenta y una personas que concurrieron, votaron doscientas veinticinco y de estas, solo sesenta y nueve lo hicieron por la continuidad del virrey, y ciento cincuenta y seis por su separación del cargo.

Por otra parte, además de los votos, la presencia de estos "chisperos" en la Plaza consigue que se convoque al Cabildo Abierto y esa presencia también logra invalidar a la junta tramposa del día 24. Asimismo, ese protagonismo popular se expresa al mediodía del 25 de mayo cuando French, Beruti, "Pancho" Planes, el cura Grela y otros presionan al virrey y a los cabildantes, con pistolas y puñales, provocando así la caída del régimen.

María Saénz Quesada, de la línea histórica conciliadora, que todo lo justifica siguiendo a Félix Luna, aporta, sin embargo, una interesante reflexión sobre quiénes hicieron la Revolución. Ella se pregunta: "¿Cuántos vecinos habían participado en estos hechos de Mayo?". Y responde:

"No más de 1500 personas entre asistentes al Cabildo, firmantes de la petición del día 25, gente de French y Beruti y otros simpatizantes, entre quienes pueden incluirse a las mujeres patriotas. El historiador Roberto Marfany, quien revisó cuidadosamente las cifras, dice que fueron 1097 personas. No era todo el pueblo, pero sí una porción significativa de él, en una ciudad de 50.000 almas"¹⁵.

Es decir, un 2 % de los ciudadanos, porcentaje apreciable, en cualquier concentración popular de nuestra época. Como a través de toda la historia es el protagonismo popular —y no las minorías— el que "hace" la historia.